

entrar a fondo en nuestra vida para enriquecernos y proporcionarnos felicidad pero, entonces, «habré de cuestionarme si prefiero la aprobación de los hombres o la amistad con Él»; *mala vida*, destacando el pecado radical de la *autosuficiencia*, negando que le necesitamos para ser felices y, si no me reconozco pecador, me opongo a su ayuda para ser liberado de esta esclavitud.

Finalmente, Alonso-Allende pone de relieve que nuestra necesidad de Dios es «esencial, metafísica», que una vida alejada de Dios acaba mal; que quien busca la verdad sinceramente, la encuentra; que todo esto hemos de vivirlo, que no puede quedar en simples ideas.

José Ignacio ZULOAGA

Ulf y Birgitta EKMAN, *El gran descubrimiento. Nuestro viaje hacia la fe católica*, Madrid: Rialp («Narraciones», 8), 2018, 244 pp., 17,5 x 21,5, ISBN 978-84-321-4942-9.

En este libro, publicado hace tres años en Suecia, se relata la peregrinación eclesial y espiritual de dos líderes –marido y mujer– de toda una serie de comunidades carismáticas no denominacionales, presentes no solo en su país de origen sino también en otros de la antigua órbita soviética y en Asia. A pesar del carácter testimonial, ofrece también interesantes reflexiones (en clave bíblica, litúrgica y teológica) sobre diferentes temas relacionados con la interpretación de la Escritura, la figura de María, la eclesiología, la teología de los sacramentos y, de modo especial, la Eucaristía, e incluso el purgatorio. Como explica Denis Searby en la introducción: el libro «presenta a un pastor y a su esposa que se enfrentan a problemas muy reales de eclesiología, malentendidos teológicos, anhelos sacramentales y la urgente llamada a la unidad de los cristianos» (p. 15). Este largo peregrinar hacia la Iglesia católica está acompañado por numerosas amistades personales y por el testimonio de santos especialmente afines a los protagonistas: Francisco de Asís y Brígida de Suecia, el beato Newman y Teresa de Lisieux, Faustina Kowalska y Maximiliano Kolbe, Pío de Pietrelcina y Juan Pablo II. Pero ade-

más son planteadas de modo reiterado las cuestiones teológicas anteriormente mencionadas, por lo que se convierte en un itinerario consciente y profundamente meditado.

El resultado es una descripción de las comunidades Palabra de Vida, fundadas por el matrimonio Ekman, y su posterior peregrinar hacia la plena comunión con la Iglesia católica. Los autores insisten en la continuidad de todo este proceso. Aparecen allí entremezcladas aportaciones del luteranismo, del metodismo, de las Iglesias libres y de comunidades carismáticas y pentecostales. El resultado es un panorama caleidoscópico que requiere una cierta orientación teológica, que van ofreciendo también los mismos autores. En todo momento aparece el Espíritu como camino hacia la Iglesia en plenitud. De esta forma se encuentran mutuamente complementadas en el seno de la Iglesia las dimensiones cristológica y pneumatológica. En concreto, para los protagonistas de esta aventura ecuménica y existencial, todo este caminar supone el progresivo redescubrimiento de la dimensión sacramental y apostólica de la Iglesia, íntimamente unida a la carismática, de su universalidad y de su íntima unión

con la eucaristía. Algo parecido ocurre con el aparecer del carácter más profundo del primado petrino. Respecto a la excelente traducción, habría que ver cuál es el uso que hacen los autores de términos que figuran como «misa», «sacerdote» o «con-

versión» para ver si son los más adecuados desde el punto de vista teológico. En definitiva, una apasionante peregrinación eclesial, ecuménica y eclesiológica.

Pablo BLANCO

Dawn EDEN, *Healing Sexual Wounds with the Help of the Saints*, Notre Dame: Ave Maria Press, 2018, 219 pp., 14 x 21,5, ISBN 978-1-59471-290-6.

La autora es judía, psicóloga, teóloga y víctima de abusos sexuales, y ofrece este relato en el que combina el relato personal de su propia conversión a la Iglesia católica, acompañada por las vidas de los santos que han vivido en circunstancias semejantes, junto con algunas reflexiones tanto psicológicas como espirituales. Más allá del itinerario puramente terapéutico, a la autora del también provocador *The Thrill of the Chaste*, le interesa igualmente el itinerario espiritual, el cual le lleva no solo a curarse de las heridas sufridas sino también a acercarse a Dios y entrar en la Iglesia. Resultan así interesantes sus explicaciones sobre las verdades de la fe cristiana, ofrecidas por alguien que, viniendo de lejos, las descubre en toda su belleza. Mezcla, de este modo, teología y orientaciones prácticas con las inspiraciones recibidas de la devoción al sagrado Corazón y las vidas de los santos: a María, madre de la esperanza; Sebastián, Bernardo de Claraval, Tomás de Aquino, Ignacio de Loyola, Teresa de Lisieux, Josefina Bakhita, Gema Galgani, Laura Vicuña, Karolina Kózka, Margarita de Castello y Dorothy Day. Son, lógicamente, relatos duros que pueden ofrecer consuelo y empatía a personas que han sufrido este tipo de terribles experiencias.

Este libro constituye así también un descubrimiento de la doctrina de la comunión de los santos, tal vez incluso entendida de un modo literal, por la cual se alcanza la «experiencia de la gozosa transformación en Cristo» (p. xvii). Este descubrimiento resulta especialmente valioso para personas que han experimentado en su propia vida la disgregación familiar, incluso con situaciones tan traumáticas como la mencionada. La autora enriquece además su personal punto de vista con la atención de personas en estas mismas circunstancias. Tras todo este largo recorrido, llegamos a la conclusión de que la ética cristiana no solo tiene cabida en la sociedad actual, sino que puede curar y evitar situaciones como las descritas. El poder de la santidad es capaz de exorcizar y restablecer de momentos tan duros. Los santos, espejos de Jesucristo, siguen siendo modelos incluso para personas tan gravemente heridas como estas víctimas. Sin quedarse solo en la vertiente terapéutica, Dawn Eden aborda de lleno una perspectiva espiritual. En definitiva, concluye Alice von Hildebrand, «muestra a los lectores que la curación no consiste en la simple represión del complejo de autculpa, sino en meterse en las llagas de Cristo».

Pablo BLANCO